



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

El contexto político y el social: dos lentes para comprender los significados de profesores de educación primaria frente a la evaluación docente

Héctor Miguel Sánchez Anguiano

ITESO. Universidad Jesuita de Guadalajara

hector.sanchez@secolima.gob.mx

Alejandra De la Torre Díaz

ITESO. Universidad Jesuita de Guadalajara

aledelatorre@iteso.mx

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

Esta ponencia tiene la finalidad de presentar los primeros resultados de una investigación que rescata los significados construidos por docentes de educación primaria, sobre su participación en diferentes programas de evaluación del desempeño. El abordaje teórico se hace a partir del construccionismo social, por ello, se consideran dos ámbitos de análisis: el contexto político y el social en los que se desarrollaron dichas experiencias. Con la metodología cualitativa y basada en el método interpretativo, en esta investigación se analizan los significados que los participantes compartieron a través de grupos de discusión. Los primeros hallazgos muestran de forma reveladora, la influencia de los fenómenos sociales y políticos en la manera como viven sus evaluaciones, además, son un referente importante para abordar la discusión sobre el rumbo que podrían tomar los nuevos procesos de evaluación docente que están iniciando con el actual gobierno federal.

Palabras clave: *Evaluación de profesores, significados, contexto político, contexto social.*

Introducción

La evaluación docente es un tema controversial en México y otras regiones donde se ha implementado como parte de las políticas educativas. Los programas que se ha desarrollado al respecto en las últimas décadas en el país, han transitado en un panorama de reacciones donde se involucran instituciones, así como actores de la investigación educativa. En diversos estudios se han rescatado algunas percepciones de maestros que se resumen en malestar, frustración, miedo y desaprobación, por mencionar una parte. Sin embargo, poco se ha indagado sobre los significados que construyen a la luz de los contextos político y social en que viven sus evaluaciones.

En México, se tienen antecedentes de programas de evaluación docente como Carrera Magisterial, la evaluación del desempeño del Servicio Profesional Docente (SPD) y la actual evaluación de promoción horizontal de la Unidad de la Carrera de los Maestros y las Maestras (USICAMM). Cada uno ha desatado polémica entre los mismos participantes, el gremio magisterial y los especialistas en el tema.

Hablar de la docencia es referirse de forma ineludible a una profesión compleja, pues en ésta intervienen aspectos de tipo didáctico, psicológico, disciplinar, social, de planeación estratégica y evaluación, etc. Ante esto surge un cuestionamiento: ¿cuáles son las implicaciones prácticas, emocionales y profesionales que tiene para los maestros, la ejecución de políticas educativas, como la evaluación del desempeño? Hasta el momento se ha escuchado la voz de las autoridades, académicos, periodistas, entre otros, pero en menor proporción se ha escuchado con atención las experiencias de quienes las ejecutan: el profesorado de educación básica.

Hasta el 2018, han sido evaluados veintitrés grupos de docentes con el esquema de Carrera Magisterial, cuatro grupos más con la evaluación del SPD y en puerta se tiene la primera generación de la promoción horizontal emprendida por la USICAMM, sin embargo, ¿qué se ha rescatado de los elementos contextuales en los que se desarrollan sus experiencias de evaluación?, ¿cuáles son los significados que construyen sobre esas experiencias?.

En el análisis de estudios previos presentados en el marco del Congreso Nacional de Investigación Educativa (2009-2019), los hallazgos evidencian que entre los efectos más recurrentes causados por los programas de evaluación docente se tienen las tensiones entre lo educativo y lo laboral; desconfianza ante las reformas; falta de credibilidad en las instancias evaluadoras y las autoridades, así como temor ante la incertidumbre laboral. También se reflejan problemáticas como la poca información que se difundió y la mala imagen que se presentó de los maestros.

Las principales conclusiones de los estudios que toman en cuenta las percepciones docentes son efectos adversos, contrario a lo que se esperaría de procesos de evaluación, y estas repercusiones se refieren a actitudes, sentimientos y disposiciones desventajosas para los profesores. Ante esto, es necesario seguir cuestionando y comprender por qué se producen tales efectos y de qué manera inciden en los resultados. Resulta conveniente asumir una postura crítica en la que se reconozca la influencia de elementos contextuales en los significados que el profesor le atribuye a la evaluación.

A partir de los elementos anteriormente analizados, en esta ponencia se presentan los resultados preliminares de una investigación cualitativa que pretende comprender los significados de los profesores de educación primaria, en el marco de elementos contextuales, sobre sus experiencias en los programas de evaluación del desempeño.

Evaluación educativa y desempeño docente

La evaluación es un proceso presente en el continuo de la vida cotidiana, en diversos sectores y realizada por diferentes sujetos. En el ámbito educativo, la evaluación desempeña un papel importante a tal grado que, las políticas educativas suelen valorarse y/o diseñarse a partir de los insumos que ésta ofrece. La evaluación se consolida en niveles macro y mezo de las instituciones públicas y privadas (Fortoul, 2018) “desde las políticas, los procesos y las prácticas relacionados con ella en cuanto a categorías e indicadores, estándares, instrumentos, sujetos a ser evaluados, fuentes de información, uso interno y externo de resultados, así como difusión en distintos medios de comunicación” (p. 35)

En salones de clase, también los profesores evalúan a sus estudiantes con diferentes propósitos. Aunado a lo anterior, ellos también son evaluados constantemente, las finalidades varían: orientar al docente para mejorar su práctica, asignar puntajes, etc. Entonces se puede afirmar que, la evaluación educativa es amplia y compleja, pues se presenta en diferentes magnitudes y con objetos de evaluación particulares.

La evaluación de los docentes, en el contexto nacional, es una inquietud relativamente joven si partimos de que Carrera Magisterial surge en 1992 y prevaleció en la escena por más de dos décadas. Moreno (2018) define a la evaluación docente como el “proceso de describir y juzgar los méritos, así como la valía de los profesores en función de sus conocimientos, destrezas, conductas y los resultados de su enseñanza” (p.60). Manzi, González y Sun (2011) exponen que el propósito de la evaluación docente es contribuir al desarrollo y fortalecimiento profesional, específicamente al mejoramiento de su labor pedagógica y valorar la calidad de la enseñanza, a partir de los dominios y criterios establecidos. De Chaparro, Romero, Rincón y Jaime (2008) relacionan la evaluación docente con el proceso de “emitir juicios valorativos sobre el cumplimiento de responsabilidades en la enseñanza-aprendizaje y desarrollo de sus estudiantes, previo seguimiento de sus acciones, de los avances con los estudiantes, desarrollo de su área de trabajo y acciones encaminadas en su unidad académica” (p.168). Se pueden identificar componentes comunes: la influencia de la evaluación sobre el propio desarrollo del maestro evaluado; así como en la relación que establecen entre el trabajo docente y el aprendizaje de los estudiantes.

En las investigaciones sobre evaluación docente, se identifican dos enfoques evaluación: una evaluación docente concebida desde el enfoque sumativo se preocuparía por otorgar certificados o reconocimientos, así como contratar nuevos profesores o despedir a los que ya están en servicio, por mencionar algunos. Y otro enfoque, denominado formativo, con el que se buscaría desarrollar la competencia docente y mejorar su desempeño.

Moreno (2018), Isoré (2010), Ravela (2006), Rueda (2010) y Guzmán (2018) han expresado las ventajas que implica la evaluación formativa para generar condiciones que permitan mejorar procesos. De forma más

específica se puede comprender que “la evaluación formativa se refiere a una evaluación cualitativa de la práctica actual de un maestro, orientada a identificar sus fortalezas y deficiencias y a entregar oportunidades de desarrollo profesional adecuadas en las áreas en las cuales se requiere perfeccionamiento”(Isoré, 2010, p.06).

A partir de lo analizado, se considera vital que los programas de evaluación docente contengan explícitos aspectos de ambos enfoques, pues de esta manera se estarían atendiendo diversas finalidades que potencializan el desarrollo profesional de los maestros participantes. En resumen, el enfoque sumativo y formativo de la evaluación del desempeño docente suelen tener propósitos conflictivos, pero ello no significa que sean incompatibles.

El construccionismo social como mirada para comprender la construcción de significados

El contexto social, histórico y político en que se han desarrollado los programas más recientes de evaluación del desempeño, ha influido de manera importante en la aceptación o rechazo del profesorado, así como en su impacto y relevancia en la educación básica. El referente de la reforma educativa del 2013, es sólo una muestra de cómo confluyen dichos contextos, actores e instituciones sobre las percepciones que la sociedad en general, y específicamente los profesores, construyen. Con base en lo anterior, los procesos de interacción que cada docente desarrolla durante su participación en evaluaciones, influyen de manera importante sobre sus significados.

El paradigma Interpretativo en investigación social supone un doble proceso de interpretación es decir, “por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente. Por otro, refiere al modo en que los científicos sociales intentamos comprender cómo los sujetos humanos construyen socialmente esas realidades” (Vain, 2012, p.39). Es justamente de este paradigma, de donde surge el Construccionismo social, que centra su atención en las relaciones que el Yo establece en determinados contextos sociales, históricos, políticos, geográficos, etc. y en el papel del lenguaje como acceso a dichas construcciones. Desde esta perspectiva teórica, el sujeto es esencialmente una construcción social.

En síntesis, comprender los significados desde una perspectiva relacional implica entenderlos como parte de un proceso continuo y dinámico, en el que el papel de la comprensión del lenguaje del otro es el resultado de una complementación en virtud de los procesos culturales en los que está inmerso el sujeto. Las experiencias que los maestros han vivido en su participación durante evaluaciones del desempeño transcurren entre una serie de interacciones que influyen en la construcción de dichos significados -considerando que las interacciones no se limitan a aquellas inmediatas con otros actores, sino que consideran también la interacción con el medio social y los elementos del contexto que le dan forma al medio-. Así, en esta investigación se contemplan como significados a las experiencias, emociones y valoraciones que se construyen y moldean por el momento histórico y todos sus rasgos estructurales, sociales, políticos y culturales; asimismo se retroalimentan en sus interacciones inmediatas que también están influidas por el mismo medio.

Decisiones metodológicas

La investigación que se reporta pertenece al paradigma cualitativo, se recurrió al método interpretativo con la finalidad de indagar en significados construidos por profesores. La técnica principal consistió en el desarrollo de dos grupos de discusión con 21 docentes de primaria que laboran en el estado de Colima; sus edades oscilan entre los 30-56 años. La mayoría son de formación inicial normalista (85%) y el resto son universitarios; el 71% cuenta con estudios de maestría y el 29% con licenciatura en áreas afines a la educación. Por otro lado, ocho de ellos tienen entre 6-12 años de servicio, nueve docentes cuentan con 13-19 años y cuatro de 20 a 32 años. Todos han participado en por lo menos, un programa de evaluación del desempeño. Los grupos de discusión se desarrollaron bajo la modalidad en línea, como respuesta a la pandemia suscitada por la COVID-19.

A partir de las transcripciones de ambos grupos de discusión, se diseñó un cuadro de doble entrada: Transcripción y Memorandos. En la segunda columna “Memorandos”, se hicieron algunas anotaciones de acuerdo a las recomendaciones de Gibbs (2007), esto con la finalidad de identificar categorías tanto descriptivas, como analíticas, en los primeros referentes empíricos (en su mayoría descriptivas), primeras conjeturas, referencias, novedades, dudas que surgen, temas generales, etc.

Hallazgos iniciales

Desde el construccionismo social, no existen verdades absolutas y la voz de los sujetos es igualmente importante pues son el reflejo de su historia personal, enmarcada en contextos diversos y específicos. En este sentido, un elemento central que es fundamental indagar para comprender los significados de los maestros, es justamente el contexto en el que se desarrollaron sus experiencias de evaluación.

Con relación a aspectos significativos del contexto político, todos los profesores coincidieron en la relación directa que existe entre dicho ámbito y los programas de evaluación docente. Una reflexión presente en sus discursos, es la desmotivación e incertidumbre que les provocan los continuos cambios en la política educativa, a merced de cada gobierno federal en los períodos sexenales. La falta de seguimiento y “el cambio en las reglas del juego” (ESP-0.2) son elementos distintivos en las valoraciones de los profesores.

Manifiestan el deseo de que los procesos educativos se desvinculen de intereses políticos y puedan trascender los períodos presidenciales, además de que se respeten los procesos por los que pasa cada maestro al enfrentar las evaluaciones. Lo anterior, ayudaría a dar continuidad a los programas de evaluación y retomar la información que se pudiera rescatar de los resultados de cada docente y del magisterio en general. Estas estrategias minimizarían el impacto negativo de esos cambios sobre sus percepciones y, sobre todo, dichos procesos se enfocarían en la mejora de las propuestas de formación docente y la calidad educativa, en general.

Sobre el programa Carrera magisterial, expresan que tuvo algunos cambios con los diferentes gobiernos federales y lo interesante es que, en este caso, no manifestaron incomodidad, sino que estuvieron de acuerdo frente a dichos cambios porque consideran que los elementos modificados estaban directamente relacionados con sus prácticas en el aula. Sobre los aspectos de tipo político que les parecen más significativos del contexto en que se desarrolló el programa -a lo largo de tres sexenios-, consideran que fueron períodos de estabilidad laboral para los profesores, que en su mayor parte se atribuye a las buenas relaciones del SNTE (específicamente de la lideresa Elba Esther Gordillo con la figura presidencial en turno).

En este punto, se identifica un elemento interesante y en el que será necesario profundizar: ¿por qué los profesores expresan incertidumbre ante los cambios de las evaluaciones, en general, pero mantienen una percepción positiva frente a las modificaciones de Carrera magisterial?, ¿realmente esos cambios favorecían la mejora de la práctica docente o más bien, la estabilidad política que ellos mencionan, influyó en dicha percepción general de tal programa?

Por otro lado, cuando el grupo de profesores hacía referencia a las modificaciones que tuvo la evaluación del desempeño docente del SPD, manifestaban incomodidad e incertidumbre por los cambios tan repentinos que tenían dichos procesos, de un año a otro. La información se daba a conocer “a cuenta gotas” y se publicaba con algunos meses de anticipación, eso generaba incomodidad y demasiadas especulaciones entre quienes fueron notificados; dicha situación se acentuó en la primera generación de evaluados durante el ciclo escolar 2014-2015. Otra reflexión compartida es la falta de acompañamiento por parte de las autoridades educativas, ante ello, muchos tuvieron que recurrir a círculos de estudio con otros maestros o a pedir ayuda a ciertos docentes que comenzaron a darse a conocer entre el gremio por voluntad para apoyarlos.

Este programa de evaluación es relacionado directamente con la reforma educativa, que, en opinión de algunos maestros, estaba más enfocada en aspectos de tipo laboral y administrativo. La mayor parte de sus aportaciones giró en torno a uno de sus efectos: la incertidumbre que generó frente a la posibilidad de la pérdida de su empleo y con esto, repercusiones de tipo personal y social, por ejemplo, preocupación por dejar de aportar económicamente a sus familias o miedo a ser exhibidos por sus resultados no idóneos frente a los estándares que establecía dicha evaluación.

La intervención del ejército y de cuerpos policíacos en el resguardo de las sedes donde se aplicaron los exámenes de la primera generación de evaluados, fue un factor que despertó sorpresa e indignación por parte de los profesores. Dichas medidas tomadas por el gobierno federal, en lugar de generar tranquilidad en los profesores, provocaron inseguridad y desconfianza.

“Me tocó vivir un ambiente muy hostil, con agentes armados cuando llegamos al CBTIS, era una situación muy complicada de entender cuando yo ya había hecho dos procesos de carrera donde todo fluía de manera muy tranquila, pacífica y reglamentaria, por así decirlo; entonces llegaron con gente armada, fue así, muy impactante a nivel personal y todo lo manifestamos. (ATL-0.2)

El papel que desempeñó el sindicato en este contexto político fue también muy importante para los maestros. Reconocen su impacto en los logros alcanzados por el magisterio durante la vigencia de Carrera magisterial, especialmente, los incrementos salariales a los que muchos fueron acreedores gracias a sus resultados en las evaluaciones: “El sindicato en aquel tiempo tenía mucha fuerza, tenía mucho poder; era cuestión de decisión, cambios de gobierno, que le entrara el sindicato” (JLN-0.2). En contraste, la percepción de su función con la evaluación del desempeño es muy diferente; relacionan esta institución con la traición y les evoca el recuerdo de una reacción pasiva ante la reforma de Peña: “El sindicato pues no hizo mucho; esa parte política nos afectó, no nos sentimos respaldados y eso mismo, el maestro se vio abandonado y por lo mismo, más estresado porque decía pues, ¿ahora quién nos va a defender?” (LVG-0.2)

En síntesis, la percepción de los profesores frente a las figuras sindicales giró en torno a sus respuestas frente a la evaluación. Con Carrera magisterial, reconocen que los logros fueron resultado de las buenas relaciones con las autoridades federales; y con el SPD, les reclaman la forma como los convencieron para participar, para después dejarlos solos en la travesía que muchos de ellos vivieron por irregularidades en la organización del proceso y, sobre todo, el condicionamiento de la permanencia en la función.

A manera de cierre, el contexto político más significativo para los maestros fue el que se dio durante el desarrollo de la evaluación del desempeño, esto por las reformas estructurales que se vieron reflejadas en la evaluación, la obligatoriedad en la participación y el acompañamiento insuficiente que brindaron las autoridades educativas a los profesores. Los referentes políticos que más influencia tuvieron en las percepciones docentes fueron los distintos gobiernos federales, en la figura del presidente, especialmente la de Peña Nieto; el SNTE en general, y en lo particular, Elba Esther Gordillo; así como la Secretaría de Educación Pública y estatal en Colima.

Sobre el contexto social que enmarca a los procesos de evaluación, destacan las reacciones de los profesores frente a la imposición de la evaluación del desempeño docente. Los maestros actuaron frente a una situación inédita, la posibilidad de perder su trabajo como consecuencia de los resultados de una evaluación. Se identificaron dos tipos de maestros, según las reacciones frente a la reforma educativa de Peña.

Por un lado, se identifican los maestros que aceptaron la notificación por diferentes razones: vieron en la evaluación una posibilidad de mejorar su práctica, la oportunidad de ganar un estímulo salarial o la vía para actualizarse, o simplemente, acatar una disposición de la que dependía su trabajo. Estos profesores reaccionaron de manera solidaria con otros colegas a través de diferentes acciones que les permitieron cumplir con cada una de las etapas del proceso, por ejemplo: brindar apoyo emocional y motivacional a los colegas, compartir materiales, hacer círculos de estudio, acudir con especialistas para que los orientaran en la elaboración de la planeación argumentada o de los proyectos de enseñanza.

El otro grupo está conformado por profesores que, aunque presentaron la evaluación por temor a las consecuencias laborales, estaban en contra de dicho programa, pero no lo manifestaron públicamente. Algunos calificativos que mencionaron fueron “dóciles” y agachones”, haciendo alusión a su postura personal.

“Somos dóciles, no somos capaces de luchar por derechos y en cambio, por ejemplo, siempre hemos tenido muchas ventajas o ganancias gracias a Oaxaca; siempre lo he dicho, o Chiapas. Esos estados que siempre han luchado.” (KMS-0.2).

“... ahí va fulanito, te están viendo que vas marchando y muchos maestros incluso se tapaban la cara con las pancartas para que no los vieran. Entonces, sí nos falta mucha cultura a los maestros cuando alzas la voz, cuando luchas por lo que es tuyo.” (JLN-0.2).

Algunas razones que tratan de explicar la reacción de este grupo de profesores, son, por un lado, la formación inicial que reciben en las escuelas Normales, y por otro, las prioridades de los docentes con relación a sus tareas profesionales. Aluden a que, en la escuela Normal, los preparan para dar clases, pero no para defender sus derechos laborales. En ese sentido, las experiencias vividas en las escuelas y las orientaciones que reciben de docentes con más años de servicio, les han permitido forjar una visión más crítica del sistema, aunque hasta el momento no la han manifestado en el ámbito estatal. Por otro lado, ponderan sus responsabilidades en el aula, frente a sus derechos laborales.

“Para el maestro, dentro de su pirámide de prioridades, está muy arriba su papel como maestro en la sociedad, su compromiso con sus niños y con su escuela; está incluso más arriba, desafortunadamente, de sus derechos sindicales; de esa oportunidad que todos tenemos de levantar la voz y de que no lo hacemos.” (ESP-0.2)

Aún con lo anterior, los profesores reconocen que, en el ámbito local, paulatinamente se hacen notar las voces que critican las decisiones de los gobiernos con relación a diversos temas educativos, especialmente en las redes sociales. Aunque en el estado de Colima no es común enterarse de paros laborales u otras manifestaciones, expresan que es menor el miedo que tenían a las represiones de las autoridades locales o del mismo sindicato.

Por las condiciones geográficas estatales -poca extensión territorial y vías de comunicación que abarcan todo el territorio- y al tratarse de una entidad federativa con poca población, el magisterio colimense permaneció alineado durante años a las disposiciones de las autoridades y del sindicato. A partir de lo anterior, se identifica como una consecuencia positiva del contexto político, este despertar de conciencia.

Los medios de comunicación tuvieron un papel significativo. Entre los acontecimientos más recordados se mencionaron los reportajes que exhibían a profesores que no sabían responder preguntas de cultura general o que se manifestaban en contra de la evaluación, asimismo, el financiamiento y difusión de un documental que tenía finalidades similares a los reportajes. Entre los efectos a nivel personal, que este tipo de materiales provocaron fueron de indignación, preocupación y la sensación de que su labor no era valorada por la sociedad.

En síntesis, el contexto social que más impactó a los profesores se dio con el SPD. Lo interesante es que los maestros no recuerdan algo crucial de este ámbito durante los veintidós años en que estuvo vigente Carrera magisterial. Con esto queda en manifiesto la influencia tan marcada que tienen los hechos sociales sobre

la manera como los profesores ven y viven un proceso de evaluación. Aunque ningún maestro manifestó abiertamente que las condiciones sociales afectaron sus resultados en las evaluaciones, hicieron alusión a repercusiones negativas de tipo emocional y personal, por ejemplo: desmotivación, vergüenza, incertidumbre, desconfianza, preocupación, etc. En conclusión, estas repercusiones negativas emocionales no se desarrollaron en un vacío, sino socialmente.

El panorama que se vislumbra

El abordaje analítico del acontecer político y social que enmarcaron las experiencias de evaluación de los profesores, deja algunos puntos para reflexionar y profundizar en el desarrollo del próximo programa de evaluación:

- ¿Condicionar la permanencia en la función sería un elemento determinante en la percepción negativa que tienen los profesores sobre la evaluación del desempeño?
- ¿Cuál será el futuro del SNTE y la CNTE?
- ¿Carrera magisterial, fue realmente el mejor programa de evaluación docente en el que han participado? ¿sería conveniente desarrollar nuevamente un esquema similar?
- ¿Qué ha cambiado tanto en el contexto político, como social en la actualidad, con relación al sexenio de Peña? ¿esos cambios podrían garantizar una evaluación docente más aceptada por los profesores?
- ¿La última experiencia de evaluación los motivaría a manifestarse por la defensa de sus derechos laborales?
- ¿Cómo influirá la crisis sanitaria y social que se vive actualmente con estos procesos de evaluación?
- ¿Cómo se vislumbra el panorama para la evaluación de los profesores con López Obrador?

Referencias

- De Chaparro, G., (2008). Evaluación de desempeño docente. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Vol, 11, págs. 167-178. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3222/322227496013.pdf>
- Fortoul, M. (2018). ¿Es posible evaluar externamente la docencia? En *Programas y políticas de evaluación docente en educación básica (1993-2017)*. México: UNAM
- Gibbs, Graham (2007). *El análisis de los datos cualitativos en la investigación cualitativa*. Ed. Morata: Madrid
- Guzmán, F. (2018). La Experiencia de la Evaluación Docente en México: Análisis Crítico de la Imposición del Servicio Profesional Docente. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, [S.l.], v. 11, n. 1. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/9512>
- Isoré, Marlené (2010). *Evaluación docente: prácticas vigentes en los países de la OCDE y una revisión de la literatura*. Santiago de Chile: PREAL.
- Manzi, J.; González R. y Sun, Y. (2011). *La evaluación docente en Chile*. Santiago de Chile: MIDE UC

- Moreno, T. (2018). *La evaluación docente en educación básica: aportes teóricos para esclarecer el campo. En Programas y políticas de evaluación docente en educación básica (1993 -2017)*. México: UNAM
- Ravela, P. (2006). *Para comprender las evaluaciones educativas. Fichas didácticas*. Montevideo: PREAL
- Rueda Beltrán, M. (2010). Reflexiones Generales a Considerar en el Diseño y Puesta en Operación de Programas de Evaluación de la Docencia. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, v. 3, n. 1e. Recuperado de <https://revistas.uam.es/riee/article/view/4552>
- Vain, P. (2012). El enfoque interpretativo en investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Revista de Educación*, 4(4), 37-45. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/83